

Las esencias de la vida. Una forma de relación en la cultura wixarika

Rocío de Aguinaga*

Después de convivir durante muchos años con personas del pueblo *wixarika*, de acercarme a su cultura, a sus ritos y ceremonias, a sus formas de vida y relación, de trabajar en conjunto la construcción de una propuesta educativa intercultural,¹ de llevarla al cabo con los logros y avatares inherentes a una acción de esta naturaleza, de construir fuertes lazos afectivos, descubro que esto ha sido un gran proceso de formación personal en el que no intencionadamente, ni sistemáticamente, ni con la conciencia clara se han acumulado en mí conocimientos que pueden decir de una capacidad para establecer relación de aceptación y confianza con ellos.

Esto ha permitido que con el paso del tiempo haya desarrollado otras formas de sensibilidad y de intuición para poder relacionarme de una manera apropiada, asimismo, podido reconocer formas similares y diversas de comportamiento que aluden a las diferentes manifestaciones cuando dos culturas distintas se ponen a dialogar en diferentes situaciones.

Al no haber intencionado un trabajo sistemático de reflexión y análisis, sino permitir que los hechos se realizaran de forma natural, eso que la experiencia de vida en común da generosamente, quiero en este texto decir, con apoyo de los aprendizajes recibidos, algo que aporte una idea de esta vivencia pueda ser de utilidad para quienes se interesen en un trabajo intercultural.

Las ideas

Reconozco que el trabajo con los wixaritari me mantiene en un estado de conocimiento y asombro permanente ante la diversidad que se presenta de forma cotidiana, y al mismo tiempo, de incorporación en mis formas de relación de algunas de sus propias maneras de establecer contacto, que terminan siendo difíciles de analizar por estar ya apropiadas.

Sin embargo, no deja de sorprender de manera constante hechos que distan en mucho de ser aprehendidos, unos, que están en la esfera de una racionalidad distinta y tienen que ver con las creencias y concepciones de su mundo espiritual; otras, que son propias de los procesos de socialización y otras, que se construyen por el contexto en que ellos viven.

Son para el wixarika cinco principios que conforman *takiekari*, “lo que nos constituye, lo que hace nuestro universo”:

*Responsable del proyecto educativo Tatutsi Maxakwaxi.

- El territorio o espacio donde vivimos, que comprende las esencias de la vida: flora, fauna, ríos, estrellas, viento, tierra, cielo... etcétera.
- La costumbre: los antepasados, las creencias o religión.
- Los tiempos: presente, pasado y futuro.
- La gente.
- La lengua.²

Todos estos principios se interrelacionan o incluyen entre sí, las relaciones entre ellos son dinámicas y se manifiestan así en la vida cotidiana y en las creencias.

Las concepciones construidas que contienen estos cinco principios desde la cultura wixarika, son las que de alguna manera inciden en la diferenciación que se establece en las relaciones con personas de otra cultura.

Para iniciar un acercamiento observo que son tres las dimensiones en que pueden englobarse los principios de *takiekari*: la sagrada, la espacial y la social. Eso que tiene que ver con lo que influyen las creencias, el medio ambiente y la socialización en la vida, relaciones, construcción del conocimiento y conformación de la personalidad del pueblo wixarika. Con la conciencia de que no es un pueblo uniforme ya que cada región tiene sus propias especificidades y cada persona las vive y construye de una manera diferente.

Lo observado

El pueblo wixarika está asentado básicamente en el norte del estado de Jalisco, extendiéndose hacia los estados de Nayarit, Durango y Zacatecas, dentro de la sierra madre occidental, por lo que su hábitat es de grandes montañas que pueden llegar a los 2,400 metros de altura y valles o barrancas de 500 metros sobre el nivel del mar, ellos viven principalmente en planicies de las cimas

de las montañas o los valles que se forman en y entre las barrancas. El espectáculo permanente que se presenta al *wixarika* es de una belleza contrastante.

Ellos solicitan ante las autoridades dónde les gustaría construir su rancho y al escogerlo generalmente es un lugar de donde la belleza del paisaje les satisface, junto con los recursos que necesitan para trabajar y vivir en él, no importa, por ejemplo, que el agua quede un poco lejos. Claro que esto ha cambiado en los lugares donde la comunidad se ha ido ampliando y por conveniencia ante los apoyos venidos del exterior. Podría decir que, en general, el interés por el disfrute en la observación del paisaje es parte de la forma de vida de los wixaritari.

Las habilidades que se desarrollan en una vida con espacios tan abiertos permite que la capacidad de observación a distancia sea de una precisión sorprendente y no sólo eso sino que se desarrollan otras formas distintas de percepción. Sus formas de percibir el medio que lo circunda es diferente: la distinción de los planos, la importancia del entorno, la concepción de horizonte, el aprender del silencio y aprender de la observación.

Al mismo tiempo, el trabajo artesanal que realizan desde chicos desarrolla una capacidad de observación de lo fino, por ejemplo, la selección de las chaquiras para ser ensartadas o pegadas para un diseño artesanal hacen que la diferenciación figura-fondo sea meticulosa. El ojo sabe ver lejos y sabe ver cerca, pero además, sabe ver lo pequeño a distancia y el conjunto en lo pequeño. La forma de percibir el entorno se construye de forma distinta de quien vive en la ciudad.

Un análisis de 2700 fotografías elaboradas por los alumnos de la secundaria *Tatutsi Maxakwaxi*, después de una breve explicación sobre el uso de la cámara se observó que:

Las tomas generales que ofrecen las fotografías tiene la virtud de mostrar claramente el contexto [...] el fotógrafo se acomoda a la izquierda o a la derecha con el objeto de atrapar la imagen completa [...] inclina hacia arriba la cámara para integrar las montañas, acomoda a las personas [...] para captar ambos lados del paisaje, si está adentro de una casa, abre la ventana para mirar el exterior, si está afuera, abre la puerta para ver el interior de la casa.

Hemos observado a través de otras experiencias la importancia que se da al entorno y al fondo, y la menor concentración que se hace sobre el primer plano.[...] no dudaron en descartar como “no me gustan” todas las fotos sin fondo, donde “no se donde está”, “no entiendo lo que está haciendo”, “no se bien qué quiere decir”.

El dibujo de Oswaldo de ocho años me permitió constatar que el símbolo infantil de montaña que conocemos, es una convención social. Su dibujo mostraba unas rayas rectas, paralelas, horizontales en la parte superior de la página, donde me señaló que eran las montañas. Efectivamente, las montañas de la Sierra Madre Occidental se ven distintas desde la cima, también la salida del sol y la puesta, los caminos y las distancias disciplinan de forma distinta la vista.

En la fotografía huichol encontramos que el contexto geográfico, su actividad económica y su forma de comunicación principalmente oral se interrelacionan para producir mensajes en imágenes.³

La apropiación de su medio es algo que está ligado con sus creencias y que se vive de forma permanente como proceso formativo, ellos se encuentran ligados al medio desde relaciones familiares, donde la tierra *Nakawe* es nuestra abuela quien

otorga la vida, *Tatewari* que posibilita los conocimientos para ser buen *mara'akame* (shaman), es el abuelo fuego; nuestro hermano mayor *Kauyumarie* es el venado del que descienden ellos.

Para ellos todos los bienes de la tierra están a disposición de los humanos para cubrir sus necesidades, pero no para que los destruyan o abusen de ellos: maltratar árboles, divertirse con las ramas impidiendo que crezcan erguidos, hacerlos sufrir, maltratar a los perros, matar tlacuaches, espantar a los cuervos que buscan comida en el maíz, mover piedras de un lugar innecesariamente es castigado, porque son antepasados, de naturaleza sagrada.⁴

Un wixarika debe estar siempre en armonía con el entorno, debe llevar ofrendas a cada uno de las “esencias de la vida” que son sus antepasados y los castigos son graves cuando no se cumple con estos rituales.

La concepción del entorno como sagrado produce una forma de relación con él distinta.

En una reunión de la Unión de Comunidades Indígenas Huicholas (UCHI) cuando se estaba negociando recursos económicos con las instituciones del gobierno, Agustín Salvador, un anciano, dijo cuando se le preguntó ¿cómo estás?, yo estoy bien, estoy sucio de mi traje, ellos están limpios, yo tengo tierra, pero ya hice mi costumbre, ya sembré, ya cumplí; ellos sólo hablan de *tomini*, dinero; yo estoy bien por que estoy bien con ella (y agarró un puño de tierra).

La forma de concebir la ubicación es distinta a la forma de la cultura occidental y eso tiene que ver con sus creencias religiosas; para ellos los puntos cardinales son cinco: norte, sur, este, oeste y centro y este último incluye arriba y abajo.

En un juego occidental ampliamente conocido como el “Juego de la Oca”, me topé con la dificultad de explicar a un grupo de niños huicholes como avanzar por el tablero.

Si bien no tenían problema en contar los espacios o puntos en los dados, perdían un espacio en cada turno al empezar su cuenta en el mismo espacio donde se encontraba su ficha. Parecían confundirse donde la regla de contar a partir del siguiente espacio y saltar su propio lugar. El problema fue finalmente resuelto por Erly, de 5 años quien propuso nombrar con 0 el lugar en el que se encontraba su ficha y del cual partía. De esta manera, nombrando el lugar propio, la quinta dirección, no hubo más problemas para avanzar.⁵

Este ejemplo muestra cómo las distintas concepciones modifican los haceres concretos donde intervienen dos formas culturales distintas.

Hemos pensado quienes trabajamos en la secundaria que posiblemente, dificultades de aprendizaje de las matemáticas que se manifiestan en las escuelas huicholas, tanto primaria como en la secundaria, tengan su raíz en esta diferencia en la concepción, ya que los conocimientos que se imparten surgen de una concepción distinta del mundo y las matemáticas. De igual manera generan problemas importantes con el hecho de que para ellos la unidad es veinte: cinco (dedos de la mano) más cinco y cinco (dedos de los pies), más cinco hacen *reiteviyari*: una persona. La forma de enumerar los hechos se hace de veinte en veinte.

Otras diferencias observadas provienen de los procesos de socialización: el contacto con la gente, con sus formas de cuidado, no sólo hacia los niños sino hacia los demás, el trabajo comunitario, sus formas de relación, las actitudes en cuanto al trabajo, etcétera.

La relación madre-hijo es muy estrecha, el contacto permanente y la cercanía con el bebé recién nacido es algo que se cuida de una manera sorprendente, en los primeros días del nacido, la mamá está permanentemente

próxima al bebé, no se despegaba de él ya sea abrazándolo o acostada dándole calor, aunque esté dormido, es el esposo o los parientes cercanos quienes apoyan a la mamá para que pueda cumplir esta función. La mamá está al pendiente de cada acto del niño y da satisfacción a sus necesidades. Ya, en este tiempo, inicia la instrucción del control de esfínteres, ya que puede distinguir, a través del llanto y los movimientos del bebé, cada una de sus necesidades.

El bebé siempre estará atendido desde que nace hasta que logra iniciar su proceso de independencia. Es abrazado constantemente, mientras lo requiera ya sea por la madre, por los hermanos, parientes o vecinos.

Las relaciones familiares son amplias, existen lazos entre los habitantes de una rancharía y comunidades y esta forma de coexistir propicia que el cuidado del niño se lleve a través de diferentes personas. El niño de cualquier edad cuenta con el apoyo y atención de muchos de los miembros de su comunidad.

Cuando el niño crece, los espacios de libertad que le van dando son en la proporción requerida por el niño, es notoria la seguridad que se genera a partir de esa relación. Existen normas de conducta y límites precisos dentro de un margen amplio de movilidad para el niño.

Los niños de *Tateikita* pueden deambular libremente por cualquier lugar de la comunidad, sus límites son donde termina el poblado, es problema si se acercan a los bordes de la barranca al sur, la pista del avión al este, si van para el río al norte o suben al cerro al poniente; es problema también el hecho que lleguen tarde a su casa, mientras hay luz de día, ellos pueden jugar durante todo el tiempo.

Los niños deben ayudar en las labores del hogar y en el trabajo del campo, desde

muy pequeños se les enseña, en forma de juego a cargar leña, llevar agua, bordar, etcétera. Es fácil ver un niño de escasos dos años cargar un bule pequeño, llevando agua atrás de su mamá; o uno con un pedacito de manta jalado por un hilo ensartado a una aguja, entre gateo o caminar torpe, se sienta e imita la acción de coser.

Existe una ceremonia dedicada a los niños y todas las criaturas tiernas—el jilote, las flores, las calabacitas tiernas— que se celebra cada año y durante los primeros cinco años de edad los niños deben participar, junto con sus padres y abuelos. En esa fiesta se muestra la instrucción que debe contar cada wixaritari, tanto a nivel espiritual como en las acciones laborales, que para ellos no existe esta diferencia. Es un viaje imaginario al lugar sagrado wirikuta donde el *mara'akame* guía a los niños en el conocimiento del wixarika. Al cumplir los cinco años se les entrega de manera simbólica lo que deben saber. A las niñas un morralito bordado, un bule pequeño con *nawa* (tejuno), tortillitas, etcétera; al niño, una redcita para pescar, un arco pequeño con sus flechas, unos huarachitos para que sea bueno para caminar, etcétera.

Dice Samuel Salvador que él lloró cuando le tocaron el tambor en la cabeza—rito final para los niños que ya cumplieron los cinco años— porque sabía que ya no sería *nunutsi shumpe* (niño-bebé).

Los padres respetan mucho las decisiones de los hijos, por ejemplo, la decisión de ir o no a la escuela es algo personal, no se exige a los niños a asistir, puede haber una presión cariñosa cuando estando ya dentro de la escuela no quieren ir.

Existe un consenso que el aprender es algo individual, aunque siempre tiene un sentido colectivo y está en función de las acciones comunitarias que producen una

forma de identificación colectiva, por lo tanto una forma de percepción que lo que se aprende es para otros o tiene un beneficio colectivo.

Los alumnos que han egresado de la secundaria del Centro Educativo *Tatutsi Maxakwaxi*, todos hablan de la necesidad formarse para apoyar a la comunidad. César, el antiguo presidente de alumnos, tiene la intención de volver a juntar a los exalumnos que están en Guadalajara con el fin de apoyar a los que saldrán en próximas generaciones.

El gusto por la broma, la ironía es característico de los *wixaritari*, siempre, sutil, inteligente, sin ser histérica. El juego se manifiesta de forma permanente en los niños, dice Agustín Salvador: “es que ese es su trabajo”; sin embargo, en los adultos, en las actividades colectivas está siempre presente ya sea en los rituales sagrados, en las asambleas comunitarias y muy especialmente en el trabajo colectivo. Este se lleva a cabo en forma festiva, con alegría, colaboración, disposición, trabajo intenso, organizado, lo que se percibe cuando hacen trabajo comunitario.

Jugando se empieza a trabajar. Jugando aprendemos. Cuando hay fiesta juegan los *kakaiyari* en el *Hikuri Neixa* al final cuando lanzan, como si fueran venados. [...] Antes éramos *kakauyari* puros, porque sabíamos curar, los niños cuando nacen están como los *kakauyari*. [...] Jugamos a hacer muñecas, perros, toros. Aprendemos para los dioses porque cuando hacemos ofrenda también así lo hacemos. Sólo los niños juegan, en las fiestas también los grandes. Primero empezamos a jugar y luego ya en serio para los dioses.⁶

En las largas jornadas de las fiestas, cualquier suceso que pueda dar jocosidad puede ser aprovechado, independientemente de la profundidad del evento. Dentro de algunas

ceremonias existe un personaje *tsikuaki* que se encarga de romper con la seriedad del ritual, permanentemente está haciendo juegos, bromas, ridiculizando tanto a los *mara'akates*, como a los participantes. Se burla de la ceremonia misma.

Estas y muchas más formas de actuar, de establecer relaciones, de crear y recrear la cultura, de educar por los wixaritari, hablan de una manera distinta de construir el desarrollo del individuo, el conocimiento y su relación con el entorno.

Por estas razones habrá que preguntarse acuciosamente cuáles son las formas adecuadas de construir procesos de formación para este pueblo, identificar metodologías propias, situaciones de aprendizajes acordes a sus procesos de socialización, con contenidos adecuados a sus formas de construir el conocimiento, con intención del cuidado de lo ya desarrollado: saber ver lejos y cerca, en el contexto y en fondo, en lo fino y en el silencio, en el esfuerzo individual y en el gusto colectivo. Que generen elementos para fortalecer lo propio y abrirse con nuevas herramientas a lo ajeno.

No serán, tengo claro, desde nuestros parámetros, juicios o razonamientos como se puede aportar en la construcción de una propuesta educativa para la zona wixarika. Es a través del diálogo respetuoso, el estudio compartido y atento como podremos, junto con ellos, descubrir los componentes centrales de una educación centrada en y que aporte a la interculturalidad, indispensable en este mundo globalizado y en este país que requiere un cambio importante en las concepciones y acciones educativas, especialmente las relacionadas con la presencia de los pueblos indígenas que ayuden a erradicar el racismo, respetar y vivir acordes a nuestro vasto horizonte multicultural.

Notas

¹Cfr. Rocío De Aguinaga, “De cómo un venado es la figura central en una escuela”, en *Sinéctica*, Revista del Departamento de Educación y Valores del ITESO, núm.8, enero-junio, 1996.

²Información recuperada desde los ancianos en el “Taller de derechos indígenas” realizado en el *Centro Educativo Tatutsi Maxakwaxi*, mayo de 1997, Tateikita, México.

³Cfr. Sara Corona, Por otra comunicación: discursos y cosmovisiones indígenas. La presencia del cuerpo en fotografías de huicholes, conferencia presentada en la FIL 1999.

⁴Cfr. Silvia Leal, *Xurawe o la ruta de los muertos*. Mito huichol en tres actos, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1992.

⁵Corona, *op. cit.*

⁶Benita Mijares, Maestra de Wixarika. Noviembre 2000.